

La curiosidad y los ojos

Hao Chen, Madrid, diciembre 2012

howardchanxx@gmail.com

Comentarios

“Las sombras profundas y la oscuridad son fundamentales, pues atenúan la nitidez de la visión, hacen que la profundidad y la distancia sean ambiguas e invitan a la visión periférica inconsciente y a la fantasía táctil.” [1]

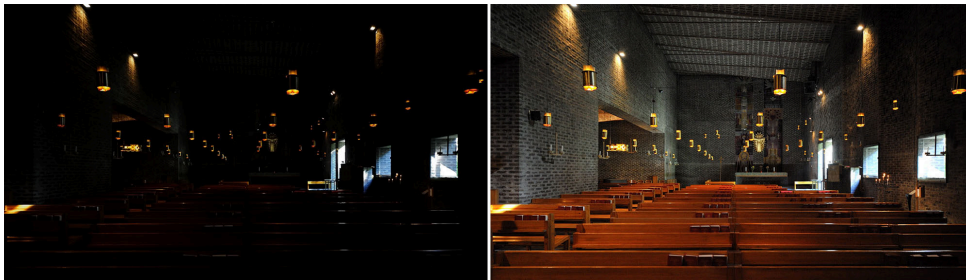
Los ojos pueden adaptarse a la oscuridad. En la retina, las células sensibles a la luz son los conos y los bastones. Los conos funcionan en condiciones de mucha luminosidad y proporcionan la visión en color. Los bastones sin embargo son responsables de la visión en condiciones de baja luminosidad y proporcionan la visión en blanco y negro. Cuando uno entra en un espacio oscuro, los conos se adaptan al ambiente en menos de diez minutos, no obstante, para los bastones el proceso tarda una hora o más. Una situación familiar es ir a un cine. Al entrar en la sala de proyección, no puede ni ver sus propios dedos. Unos minutos después, se ven los perfiles de los asientos. En mitad de la película, ya es capaz de observar la expresión facial de su amigo al lado.

Al entrar en la Iglesia de San Marcos o la Iglesia de San Pedro de Sigurd Lewerentz, la dramática caída del nivel de iluminación no es nada menos fuerte que entrar en un cine. En ese momento, no podemos percibir precisamente el medio ambiente. Inconscientemente sentimos un poco de inquietud, reverencia o incluso temor. Somos obligados a desacelerarnos, emplear con más esfuerzo los demás sentidos para explorar el límite del espacio. La oscuridad infunde esa alteración del estado mental y la pausa de la acción. Antes de la misa, un sentido ceremonial se ha logrado automáticamente.

En la ceremonia, la oscuridad fortalece el poder de la palabra hablada. Con el paso del tiempo, los ojos se adaptan al medio ambiente. Los creyentes descubren poco a poco los detalles del espacio. Como una metáfora de la confesión, el corazón nervioso se relaja.

Bauman, Zygmunt. Los retos de la educación en la modernidad líquida. Ed. Gedisa, 2008.

Wagensberg, Jorge. Si la Naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? Ed. Tusquets, 2002.



¿Juega la oscuridad a nuestro favor o nos perturba? Es inquietante ver cómo el ser humano va adaptándose al entorno que se le presenta. La oscuridad es algo a lo que no estamos acostumbrados y por lo tanto nos inquieta cuando se nos hace presente.

Empezamos a percibir, a sentir, agudizamos partes de nuestro cuerpo que hasta entonces parecía que habían dejado de existir.

En “Janela (ventana) da alma” Wim Wenders comenta que con el bombardeo de imágenes nos hicimos incapaces de sentir. Una imagen, un objeto tiene de ser extraordinario para que pueda ser aprehendido. Ya no vemos más el aleteo de una mariposa. ¿Veremos el tifón? Saramago, autor del brillante *A ciegas*, dice que vivimos en la Caverna de Platón, mirando sombras y creyendo que vemos la realidad.

Tanizaki en su “Elogio de la sombra” habla de la importancia de la oscuridad en los interiores japoneses para apreciar los utensilios y los objetos con su pátina de laca o de oro. Los unos están en relación con la otra. Esa estrategia se parece a la de Lewerentz. La Arquitectura como dice Pallasmaa es algo que tiene que ver con toda nuestra experiencia sensorial.

Hasta qué punto un diseño de edificio en el que se manipulen las condiciones, lumínicas en este caso, puede provocar una experiencia predeterminada, previamente diseñada. No sé si el arquitecto es demasiado engreído a la hora de diseñar los edificios pensando que puede provocar tal o cual experiencia, ¿no habrá que dejar que cada uno tenga su propia experiencia? ¿Una edificación vacía en la que se puedan acomodar las experiencias?

aMm

glass

EF
Experiencia sensorial

JAJME
Vacío de experiencias